

# UN COMENTARIO EDUCATIVO DE LA BIBLIA

Por Rodney N. Kirby

## # 6 – “El Entrenamiento Social y la Familia”

Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él... Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre... Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.” (Génesis 2:18-24)

En este siglo, bajo la influencia de John Dewey, la “socialización” ha sido vista como una función primordial de la escuela. Los niños deben aprender como ser “socializados,” cómo “relacionarse con los demás,” para funcionar apropiadamente en una sociedad “democrática.”

De modo que la educación infantil temprana (el kindergarten y la guardería) se ha vuelto absolutamente importante. Los niños deben aprender como jugar juntos, como compartir y como cooperar. Se piensa que si los niños no son enviados a la escuela a la edad más temprana concebible, crecerán hasta convertirse en marginados sociales.

El mismo razonamiento se aplica para educar en el hogar a los niños de mayor edad, en lugar de enviarlos a una escuela impía. De alguna manera se ve a estos niños como “privados de algo” – privados de la oportunidad de interactuar con sus iguales. Para muchos padres cristianos esta preocupación es tan fuerte que sucumben y envían a sus hijos a escuelas que saben que son anti-cristianas, simplemente por causa de la “socialización.” (Todos estos niños son “privados de algo” si son entrenados en los caminos del Infierno.)

Nuestro pasaje para esta lección nos muestra algo diferente. Dios vio que no era bueno que Adán estuviese solo (v. 18), igual como la gente hoy dice que no es bueno que los niños estén solos. Pero note que Dios no le dio a Adán un “grupo de iguales” con el cual “socializar.” (Tampoco Dios hizo a “Adán y Esteban,” sin importar la mentira *gay*.) Para resolver el problema de Adán, el de estar solo, Dios le hizo una *esposa* – Eva. Así comenzó la primera institución humana – la familia.

Hablando a grandes rasgos, esto muestra la centralidad de la familia en la sociedad. Dios no hizo para Adán una iglesia, completa con ancianos, diáconos, comités y coros (el “Departamento de Guerra”). Tampoco Dios hizo un gobierno civil, incluyendo legisladores, jueces y burócratas (ciertamente la FDA hubiese requerido una etiqueta, “¡Precaución: Comer esta fruta puede ser dañino para su salud!”). Dios instituyó a la *familia* primero que todo. La familia es central para el hombre en cuanto a llevar a cabo el mandato cultural – nótese el contexto (v. 15). Antes que Adán pudiera sojuzgar

efectivamente la tierra necesitaba una ayuda que fuese apropiada para él. Dios le dio una esposa para asistirle en la tarea de ejercer dominio.

Esta centralidad de la familia tiene implicaciones definidas para nuestras escuelas. En Estudios Sociales (o en Historia), no debemos dejar de lado a la familia. A medida que estudiamos una sociedad en particular, debemos estudiar la estructura familiar que domina esa sociedad. ¿Asume el padre el liderazgo? ¿Es la familia gobernada por la madre? ¿La unidad familiar incluye frecuentemente a abuelos, tías, tíos, etc. (cf. Gén. 2:24)? ¿Se considera una “familia” a dos homosexuales? ¿Se debilita a la familia por medio del uso de leyes impías (e.g., impuestos a la herencia)? Debemos examinar preguntas como éstas y notar sus implicaciones en el resto de la sociedad. Por ejemplo, la imposición de impuestos a la herencia resulta en la pérdida de la granja familiar, y el aumento de granjas de propiedad corporativa; desechar la importancia de la familia tiene implicaciones económicas definitivas. Al tomar una visión pactal de la historia, examinamos las sociedades a la luz de los mandamientos de Dios, y uno de estos mandamientos es el mandato cultural. Dado que la familia ocupa un lugar central en esta tarea, pasaríamos por alto totalmente el punto en nuestro estudio de la historia si no tomamos en cuenta a la familia.

Volviendo al tema original (la “socialización” del niño), podemos echar una nueva mirada al problema. La preocupación por la “socialización” se ha suscitado sólo en años recientes. Hace veinte, treinta o cuarenta años no prevalecía tal preocupación. ¿Era acaso porque la gente en ese entonces se hallaba de alguna forma menos iluminada con respecto a las necesidades sociales de los niños?

No, el problema es que estos mismos años han sido testigos de un desmoronamiento del concepto bíblico de la familia. Los divorcios son más frecuentes; las políticas económicas gubernamentales de inflación monetaria obligan a muchas madres a salir del hogar en busca de un empleo. Los derechos *gay*, la liberación de los niños y el sexo extramarital son cosas que han brotado con fuerza. La familia se está desintegrando.

La solución de Dios a la “soledad” de Adán fue proveerle una familia. Esta es la misma solución que debemos dar para el desarrollo social de los niños. En la familia, los niños aprenden cómo relacionarse con otras personas – cómo conversar, cómo mostrar una preocupación cariñosa, cómo cooperar y cómo arreglar los desacuerdos. La familia es el principal instrumento para la “socialización” del niño. (Hay que admitir que era más fácil en los días cuando una familia consistía de ocho o diez hijos – ¡una familia era prácticamente una comunidad en sí misma!)

La familia piadosa le enseña al niño cómo hacer estas cosas de una manera bíblica. La familia corrupta del presente también le enseña al niño cómo comportarse – le enseña a huir de los problemas (el divorcio), a buscar la auto-gratificación instantánea (el sexo extramarital), y a afirmar sus propios “derechos” sin considerar a nadie más (los de las

mujeres, de los niños, la liberación *gay*). Los padres me han dicho, cuando les he dicho que he tenido un problema con su hijo a causa de una pelea, “Eso lo ha aprendido de los chicos en su iglesia; siempre lo están molestando.” Sin embargo, he notado que los miembros de estas familias constantemente están peleando entre ellos – el esposo y la esposa, el hermano y la hermana, los padres y los hijos. El problema está en el *hogar*, no en la iglesia. Las familias que pelean producen niños que pelean.

De la mano con la centralidad de la familia en la “socialización” va el papel de la familia en la disciplina. La disciplina en la escuela es efectiva solamente cuando es reforzada en el hogar. La antigua norma de, “si te dan una reprimenda en la escuela, tendrás otra cuando llegues a casa,” es válida. Si los padres son relajados con respecto a la disciplina, entonces ninguna cantidad de disciplina estricta en la escuela (humanamente hablando) cambiará realmente la vida del niño.

Se debe enfatizar en la escuela secundaria la importancia de la familia para el cumplimiento del mandato cultural, cuando los estudiantes consideran el llamado de su vida. En la “consejería vocacional” se debe hacer que el estudiante vea que establecer una familia piadosa es lo más importante que debe hacer para prepararse para el trabajo. Los hombres deben ver que, excepto en raros casos (cf. Mat. 19:10-12), seguramente vayan a casarse, y que una esposa será un activo vital en el ejercicio de su llamado. De igual manera, las mujeres deben entender que su llamado es generalmente al matrimonio y el de respaldar a sus esposos en sus trabajos. Esto hará que todos necesitamos aprender cómo enseñar la visión bíblica de la familia a los estudiantes de secundaria de alguna manera formal – quizá en una clase de ética.

Dios ha creado la familia y le ha dado un papel clave en Su mundo. Éste debe ser llevado a cabo en nuestras escuelas, para que los niños puedan llevar a cabo efectivamente el mandato de dominio. El mundo dice que ha “liberado” a las mujeres y a los niños – ¡lo único que han hecho es perder dominio, y nosotros los cristianos podemos tomarlo más rápidamente!

Este artículo fue originalmente publicado en inglés en el boletín *The Biblical Educator*, publicado por el *Institute for Christian Economics*, Vol. II, No. 7, Julio de 1980.

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>